

**En la inauguración del “Aula José Lezama Lima”,
La Habana, 14 de noviembre de 2013.
Centro Cultural “Padre Félix Varela”
(edificio histórico Seminario San Carlos y San Ambrosio).**

Laurence Breyse-Charnet



© Foto de Laurence Breyse-Chanet

Me conmueve entrañablemente estar hoy aquí con ustedes, en la Cuba secreta, para la inauguración del “Aula José Lezama Lima”, en honda confluencia con la celebración de los 90 años de Fina García Marruz. Desde la admiración tanta, desde el amor por José Lezama Lima, por cierto le agradezco a Ivette Fuentes la invitación. Desde el simpatos lezamiano, se suma mi grupo de investigación en la Universidad París-Sorbona, el CRIMIC, dirigido por Nancy Berthier.

Pienso en una carta que María Zambrano escribió a María Luisa Bautista, desde La Pièce, en el Jura francés, el 26 de agosto de 1977, cuando dice acerca de Lezama : “Aquí en Francia se le conoce sólo por Paradiso, que con toda su calidad y valor no da idea de su obra si no se conoce su poesía. Era Poeta, Poeta, Señor.”

En París, somos unos cuantos en decir que sí, y en leer y releer aquellas cartas, con prólogo de Jorge Luis Arcos, quien nos acompaña hoy desde luego. Son hermandades por lo hondo. Aquí también está con nosotros Gema Areta. Aquellas cartas las lee asimismo Mauricio Hernández, quien presentó anteayer en el Instituto Cervantes de París su film Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent : José Lezama Lima, les tropes, les tropiques et l’avenir. Entrecruzados, desde La Habana anteayer estuve yo allá, hoy él está aquí.

Las lee también un poeta francés, Jean-Baptiste Para, jefe de redacción de la revista Europe, traductor de poesía italiana y rusa, hermanado desde hace mucho tiempo con María Zambrano y José Lezama Lima.

Quando se enteró de aquella inauguración, aquel poeta francés me dijo que quisiera que yo tradujera el texto que escribió para la Alianza francesa de La Habana, en la presentación-lectura de ayer. Generosa siempre, Ivette Fuentes nos ofreció a los dos la hospitalidad.

Agradeciéndoles ya su escucha, les voy a leer pues primero el texto de Jean-Baptiste Para, y a continuación el mío.



El Malecón de La Habana © Foto de Laurence Breysse-Chanet